

riamente, aunque sometidos hasta hace poco tiempo á la autoridad del emir y del divan, y á la del patriarca en los casos en que la ley civil (enteramente consuetudinaria) se roza con la religiosa. Un dolman de piel, un caballo, habitación y comida algo mejores que las de los demas constituyen la única distincion material de que gozan los jeques, los cuales y los clérigos están exentos de la capitacion que paga el resto del pueblo desde la edad de quince á la de sesenta años (1).

Á la caída de Fakredin, que gobernó hasta el año de 1620, la dominacion pasó á la familia de Shaab, que se decía descendiente de Abu Bekr. El emir Beschir, jefe de esta familia, famoso en las narraciones de cuantos han viajado por Oriente, no ménos astuto que audaz, se aseguró el dominio absoluto con la muerte de todos sus parientes, y en toda su vida, que duró un siglo, tuvo gran preponderancia en los negocios de Levante. Buonaparte, cuando sitiaba á Acre, le envió comisionados para atraerlo á su partido, á los cuales prometió el emir que se sublevaria luego que su general hubiese tomado aquella fortaleza. Cuando los Egipcios conquistaron la Siria, favoreció su empresa y alcanzó en pago una independencia nominal aun mayor que la que tenia bajo la dominacion de los bajáes; pero como en realidad se hallaba sometido á una rígida tiranía, dió oídos en 1840 á las instigaciones de los Europeos que se presentaron como libertadores. El Líbano, pues, tomó las armas contra los Egipcios, lo cual costó mucha sangre y aceleró la derrota de Mehemet. El emir Beschir se mantuvo luego á la expectativa, hasta que lanzado del poder, se retiró á Italia y desde allí pasó á establecerse á las inmediaciones de Constantinopla.

Los Turcos, dueños ya del Líbano, ejercieron en él tales actos de barbarie, que los embajadores europeos hubieron de pedir su represion á la Puerta, la cual tomó el negocio como acostumbra á tomar los de esta especie, continuando sus instigaciones á los Drusos para que extermináran á los Maronitas y multiplicando las páginas de la barbarie por cuenta de la política europea. El puñal asesino recorre sin obstáculo aquellos montes preparados por el Cielo para tanta prosperidad, y la Cruz no se atreve á mostrarse contra las banderas europeas que la anegan en sangre cada vez que se levanta.

Tambien las demas razas greco-eslavas sometidas á la Puerta se agitan sin descanso bajo este sanguinario fantasma y bajo la indecisa diplomacia de Europa (2).

(1) En el Líbano hay:

Maronitas . . . . .	20,300
Griegos católicos . . . . .	8,653
» cismáticos . . . . .	6,233
<b>Total de Cristianos . . . . .</b>	<b>35,186</b>
Drusos . . . . .	6,800
Musulmanes . . . . .	2,188
Judios . . . . .	88
<b>Total de poblacion . . . . .</b>	<b>44,206</b>

(2) En 17 de julio de 1839 el ministro de Francia Soult res-

pondia al gobierno austriaco lo siguiente: « Tous les cabi- » nets veulent l'intégrité, l'indépendance de la monarchie » ottomane sous la dynastie régnante; tous sont disposés à » faire usage de leurs moyens d'action et d'influence pour » assurer le maintien de cet élément de l'équilibre euro- » péen. » Y en la cámara de los pares decía el 12 de enero de 1842 el ministro Guizot: « Il y a parmi les chrétiens d'O- » rient un mouvement naturel, résultant de ce qui se passe » dans le monde depuis quarante ans, et qui les porte à l'in- » surrection et à la separation de l'empire ottoman. Eh bien, » je le dis très-haut; nous ne poussons pas à ce mouvement-là; » nous ne l'approuvons pas, nous ne l'encourageons pas. — » Quand nous disons que nous voulons l'intégrité de l'empire » ottoman, nous le disons sérieusement; nous le voulons au » dedans et au dehors. »

Los Albaneses, que en la guerra de Grecia combatieron ardientemente en favor de la Puerta, en el año de 1828 se dejaron seducir por promesas de extranjeros, pero al hacerse la paz se encontraron abandonados. En 1830 fueron destruidos los beyes ó señores turcos, con lo cual los rayas, es decir, los Cristianos indigenas, tuvieron algun respiro. Los Turcos, viendo que el bajá de Egipto conmovia el país para distraer hácia aquel lado la atencion de la corte de Constantinopla, volaron todos los fuertes y establecieron aquella especie de gobierno bastardo que en la capital del imperio se llama reforma. En 1835 el país se sublevó enarbolando la Cruz, y como los demas insurgentes de aquella parte del imperio, invocó la fraternidad religiosa que lo unia con los Griegos, pidiendo ser agregado al naciente reino de Grecia; pero la diplomacia interpuso su veto. Ahora los Albaneses del Norte tienden á unirse con la Iliria, y los del Sur con los Griegos; todos, en suma, rechazan el yugo que han llevado por tantos siglos sin haber podido acostumbrarse á él.

Bulgaria.

La raza búlgara está igualmente próxima á recobrar su importancia, ahora que el Danubio y el Mar Negro han llegado á ser medios de accion sobre el Asia. Este pueblo, ménos conocido que el de los Turcos, sus señores, porque pocos fijan la atencion en los vencidos, y porque el miedo á la peste lo excluye, como á los demas súbditos de Turquía, de la comunicacion con naciones civilizadas, no depende sino en el nombre del sínodo de Constantinopla; en él cada obispo obra por su cuenta, y así la influencia social de estos prelados es escasísima en el país. En la guerra de 1812 contra Rusia, fueron puestos los Búlgaros con los Servios bajo la dominacion de los Otomanos, y Husein bajá, nombrado su visir, se engrandeció y enriqueció extraordinariamente despojando de sus bienes á los rayas. En 1821, al estallar la Revolucion griega, losaiduques búlgaros corrieron á las armas, y de entre ellos salió Botzaris; pero no quisieron combatir con los Rusos en 1828, conociendo que en todo caso no harian mas que cambiar de dueño. Despues formaron una asociacion liberal en Tornov; pero descubierta, fueron condenados al suplicio sus individuos. Otras, sin embargo, se van formando en el mismo sentido, y el espíritu de independencia se propaga en el país de una manera irresistible.

El Oriente entretanto es la estrella polar de la diplomacia, y por él han estado muchas veces á punto de venir á las manos las potencias de

parece que sea un deber para la opinion peticionante el elogiar á los Turcos y ensalzar su naciente regeneracion, de la cual toda especie de bienes se prometian. Hubo una guerra brillante, funesta, y al principio de 1836, decía uno de los mas serios periódicos: « Nos consta que, hace dos años, se creía que habia cesado la opresion de la raza dominante en Turquía; que los Turcos, con adoptar el traje europeo, habrian adoptado igualmente sus nociones de tolerancia y justicia. Desaparecieron semejantes ilusiones: los escritores siguen hablándonos de las antiguas costumbres, de la corrupcion que aun se ha extendido mas y mas, porque en cada provincia los vicios del agente del gobierno se han unido á los del bárbaro jefe feudal. Pues sabemos lo que es un bajá; cómo obra generalmente un jefe; de qué modo se nombran los oficiales del ejército; de qué modo puede llegarse á un puesto elevado y permitirse sin obstáculo dilapidaciones ruinosas; de qué modo puede un musulman ir de Eize-Rum á Alepo sin un cuartito y con mediano trato, y volver despues de tres ó cuatro años bastante rico; cómo es posible dar un firman con el mas solemne estilo, sin que se le obedezca. La situacion de los Cristianos, su sujecion á los caprichos y á la codicia de los amos, su incapacidad ante los tribunales, donde se les llama para servir de testigos, el odio violento que les hace dóciles instrumentos de la Rusia, fueron ya puestos de manifiesto. » Y así vamos. Times, 6 de febrero de 1836.

Un cuadro no desagradable de los Turcos nos ofrece Gabriel Perrot (*Souvenirs d'un voyage dans l'Asie Mineure*, Paris, 1864), y A. de Moustier. (*Excursion dans l'Asie Mineure*, Paris, 1864.) Están acordes estos dos autores en elogiar á las gentes de los campos. « Es cosa curiosa (dice Moustier) que en la Anatolia el aspecto general del país indica la decadencia y la falta de condiciones económicas, con las cuales puede enriquecerse y prosperar un pueblo: sin embargo, los particulares, especialmente en el campo, no parecen miserables. Rara vez encontramos mendigos. En los pueblos se nos ofrecian viveres de buena calidad con tierno celo; si las casas no están adornadas, los habitantes van generalmente bien puestos; la anchura de sus vestidos, la variedad de colores, la forma imponente de los turbantes, las caras de los hombres, la gravedad ordinaria de su aire, comunican á toda la persona un notable carácter de dignidad. »

Y halla que tales debieron ser nuestros padres, hace unos 700 años, en cultura, policía, comunicaciones, relaciones sociales, á pesar de la enorme diferencia y las instituciones tan diferentes del Oriente y del Occidente. En su conjunto los Turcos poseen la fe bajo sus varias formas, y aquella serenidad de ánimo, aquella fuerza de resignacion, aquella tranquilidad que de ella dimanar. La disposicion religiosa de su espíritu se manifiesta al exterior, no solo con la exactitud que ponen en los ejercicios de la oracion en las mezquitas ó en sus casas, y hasta en los campos, donde con frecuencia se les halla de rodillas, sino tambien con el sentimiento de respeto y de confianza hácia la Divinidad que se nota en sus conversaciones. Viven con poca cosa, y fácilmente se contentan; no conocen el lujo; pero en el arreglo de sus casas, en la forma de sus pocos trastos, y principalmente en sus vestidos y hábitos hay un sentimiento del arte, una poesia natural, que se han perdido entre nosotros. La fidelidad á sus compromisos, la hospitalidad, su caridad para con los que sufren es proverbial, y en prueba de ello cita los pozos y las fuentes que hacen para la comodidad de los viajeros, y donde no hay medio de hacer, ponen vasijas llenas de agua cubiertas de hojas, y todo esto lo hacen gratuitamente y por puro celo.

Tambien Perrot profesa gran respeto hácia las gentes de los campos; pero en cuanto á las de las ciudades ya es otra cosa. De la religion de Mahoma solo conservan el fanatismo, y tienen costumbres mas ó ménos depravadas segun la importancia del país donde viven. Mas corrompidos son los empleados del gobierno, infestos de incredulidad, codicia, rapacidad, maulería, violencia, hajeza. Ni valen mas los grandes propietarios: gastados temprano por el abuso de todos los deleites, y fastidiados de todo por una educacion que ha secado en ellos las fuentes del bien moral, destruyendo la fe religiosa en sus almas sin sustituirle nada, ni tampoco son susceptibles de ambicion; y los mas, despues de haber dado unos cuantos pasos en la vida política, van á vegetar en lo mas retirado de sus haciendas. ¡Cuán desocupada es la vida de aquellos Turcos! ¡qué vacío! no saben nada; no toman interes en nada; no llevan sus miradas mas allá del estrecho horizonte de sus pequeñas ciudades; así que han concluido de fumar y beber aguardiente, las horas les han de parecer largas é insoportables.

Montenegro.

En 1840 confiaban en una profecia que les habia prometido la restauracion. En 1841, la violencia cometida con una doncella sublevó todo el Balkan. La Puerta entonces hizo á los Búlgaros una guerra de exterminio y despues derramó el oro en abundancia para corromper á los viles. Los que no lo eran se refugiaron en los montes ó entre los cleftas griegos de Macedonia, y hoy en número de cuatro millones y medio de individuos se resienten fuertemente de la influencia griega y se dejan llevar á veces de las investigaciones de los Rusos, deseosos por su parte de establecer su dominacion en aquellos parajes (1).

En el Montenegro, á principios del siglo penetraron ideas jacobinas, y despues el gran vladika Pedro, que combatió contra Napoleon y murió de edad de ochenta años, en 1840 hizo grandes esfuerzos para organizar su país. Pedro II, que le sucedió en la serie de héroes-sacerdotes, continuó la obra de la reforma, se hizo independiente de Austria y Rusia, mitigó el carácter de sus compatriotas, hizo abolir las venganzas hereditarias sustituyendo los pleitos á las guerras, y estableció el impuesto. Austria no quiso hacerles las concesiones que hubieran sido convenientes, y por tanto los Montenegros se han declarado sus enemigos y amenazan á Cataro, cuya prosperidad, así como la de Ragusa, no ha sabido fomentar el gobierno austriaco, ántes bien la ha sacrificado á la de Trieste.

Bosnia.

Los Bosniacos son entre las poblaciones eslavas de Turquía los únicos Católicos, en lo cual los imitan los Croatas, en cuyos movimientos toman siempre parte. Así es que desde Agram se les dirigen excitaciones, que como procedentes de un pueblo de su misma raza y religion, encuentran en ellos buena acogida.

Son estos pueblos como terrenos conmovidos por las lavas de un volcan en erupcion; inútilmente se pretenderia trazar en ellos un surco seguido y mucho ménos aquel en que deben entrar. Que millones de Cristianos, á las puertas de Europa, y teniendo á la vista el ejemplo de Grecia, perseveren sin embargo en obedecer á un puñado de hombres armados y á un gobierno incapaz y abyecto, es cosa que solo puede conseguirse con la proteccion de los Europeos; pero el Turco compromete esta proteccion con sus imprudencias que á cada momento producen insurrecciones nuevas. Hay, pues, guerra declarada entre los dos bandos enemigos. Las poblaciones greco-eslavas suspiran por la bandera que ondea en el Pireo y que parece destinada á reunir en torno suyo todo el Oriente de Europa; pero ¡cuán difícil es esta empresa cuando conquistas seculares han entremezclado tan confusamente las razas (2)!

(1) En diciembre de 1860 se unieron los Búlgaros con la Iglesia Católica Romana, haciendo acto de ello en Constantinopla delante de monseñor Brunoni. Aceptaron el dogma, pero se reservaron la liturgia.

(2) Desde que en 1834 tomó las armas toda Europa contra la Rusia, su pretexto de conservar íntegro el imperio otomano,

Europa. Estas influyen por medio de la intriga en las decisiones del divan y en el nombramiento y destitución de los ministros de Constantinopla y de los reyes de la India. La Rusia tiene puestas sus garras sobre aquella presa que le está destinada: Inglaterra trata de establecerse en el Istmo de Suez; procura adquirir una especie de patronato sobre los bajás y los emires de Siria, á fin de que la ocupación de Constantinopla no redunde en provecho exclusivo de Rusia, y al mismo tiempo pone un obispo anglicano en Jerusalem para habituar á los Orientales á mirarla como protectora. Francia, no queriendo quedarse sin nada en el repartimiento, se fortifica en el Mediterráneo; Austria tiene la vista fija en las desembocaduras del Danubio, cuyas fuentes también codicia, y hay igualmente quien en la desmembración del imperio turco ve la posibilidad de una reorganización europea, en la cual á la arbitraria división de territorios sustituya la división natural de nacionalidades.

## CAPÍTULO XXXIII

Esperanzas y aplausos.

Las ideas fascinan tanto mas cuanto mas sencillas parecen, porque se encuentran indicadas por una sola palabra, y así este nobilísimo pensamiento de la nacionalidad que surge en los pueblos solamente cuando las desventuras han hecho sentir la solidaridad de todos los desventurados, se aumentó grandemente entre los de la Europa Oriental, para los cuales representa et término de su condición servil y la completa adquisición de sus derechos políticos. Si fué sangriento su origen en otras partes, en Italia

bles. Nada, entre nosotros, puede dar una idea de aquella profunda torpeza de espíritu, de aquella completa ausencia de toda curiosidad.

Añádase que tiene un mal mortal aquella bella raza; la presencia y la cohabitación de las dos estirpes que se dejó vivir junto una á otra, la griega y la armenia: junto una á otra, y sin embargo con condiciones que hacen imposible la fusión. Griegos y Armenios están llenos de execración por los Turcos, pero no se quiere entre sí, y con todo, como antiguos propietarios del país, no aspiran á excluirse, sino á preponderar. Y son de parecer nuestros viajeros que, á lo que caigan los Turcos, á los Griegos vendrá el Asia Menor. Unos y otros son gentes de comercio, pero los Griegos ponen mas actividad, inteligencia y perseverancia. Jamás he visto un Griego contento con su estado (escribe Perrot): esta disposición de ir siempre mas allá quizás les ataca los nervios, y pone á los Griegos impertinentes y caprichudos; pero vale mas que la disposición contraria, que domina entre los Turcos; que resignarse con demasiada facilidad; y no desear mas que conservar su puesto es una desgracia lo mismo para los pueblos que para los individuos.

Los Griegos de Anatolia desean con ansia aprender; tienen por todas partes escuelas que están arregladas con espíritu práctico. Los padres no reparan en gastar para hacer estudiar á sus hijos, y los ricos los mandan con gusto á Atenas, y en ello entra también el patriotismo. La resurrección de la Grecia aumenta la energía de los Griegos, y les da un centro que no tienen los Armenios. Sobre estos pone Perrot curiosas particularidades é inspira un vivo interés, y la relación de su mansión en el seminario católico de Angora es un atractivo episodio.

(Nota de 1863.)

nació con faustos auspicios (1). Llamada á la unidad esta nación por su situación bien marcada y por la religión que en ella tiene su centro, han ocasionado el aislamiento de cada una de sus partes la belleza de todas, la conformación geográfica del terreno y el no haberla dominado por completo ningún conquistador como los Francos en las Galias y los Normandos en Inglaterra. No que esto la perjudicase, antes bien la época mas espléndida para ella fué cuando ninguna ciudad dominaba sobre las otras, sintiéndose cada cual por su riqueza en terrenos, en comercio y en doctrina con bastante inteligencia, valor y medios para erigirse en capital. La nacionalidad terminaba, pues, en los confines de cada pueblo; Génova no experimentaba la necesidad de unirse á Nápoles; Milan nada quería de Florencia; las guerras de Venecia contra Roma, de Toscana contra Sicilia, no eran consideradas como civiles, de la misma manera que las que hubo entre Francia y Borgoña, entre Castilla y Aragón.

Pero como la presión reúne y amalgama materias inconexas, así bajo el yugo extranjero la Italia conoció su unidad; lo conoció en el idioma, en la literatura, supremamente nacional ya desde Dante, y en la cual el nombre de Italia vivió aun despues que la espada lo habia borrado de los tratados diplomáticos.

Este sentimiento, sin embargo, permanecía circunscrito á las clases cultas, y aun entre estas no repugnaba la dominación extranjera, contra la cual apenas se encuentra un lamento en las obras de los escritores del siglo pasado, merced á los gobiernos de aquella época, que respetando las formas históricas, dejaban ancho campo á la acción de los cuerpos municipales y provinciales, lo cual hacía que muchos tuvieran cierta parte de autoridad y la noble complacencia de trabajar por el bien de su país.

Buonaparte proclamó que no seríamos Alemanes ni Franceses, sino Italianos; despues nos dividió, nos trocó y nos vendió, y aunque constituyó un reino de Italia, lo compuso de pocas provincias, y lo formó á la francesa. Á su caída esperó Italia que los aliados le darian una existencia propia, ya que habian triunfado del tirano en nombre de la libertad y de la independencia; pero los aliados repartieron sus despojos entre los antiguos y los nuevos señores, y la Lombardia, agregada, no fundida, con el territorio de Venecia, fué adjudicada al Austria como conquista y sin condiciones.

De este modo el despotismo, cosa nueva, se estableció en Italia, y por consiguiente el odio

(1) Si otras veces he apelado en vano á la lealtad que no aísla los conceptos ni traspone las frases, ménos puedo confiar ahora en la súplica que voy á hacer para que se tenga presente lo que es indispensable para la completa inteligencia de mi pensamiento, á saber: que no deben separarse estos últimos capítulos uno de otro, ni tampoco de las premisas que largamente he sentado en los anteriores. Por lo demas he puesto extrema diligencia para encontrar la verdad y he usado de gran libertad para decirla; si se me muestra que es falso cualquiera de los hechos que cito, en breve me retractaré públicamente.

á los gobiernos, los cuales, concentrando en sí toda clase de actividad, tomaban la responsabilidad de los males que sufriera el pueblo, y se exponían al choque de todas las exigencias, aun las mas exageradas. Y como Austria habia proclamado que sostendría con todas sus fuerzas á los gobiernos absolutos aun en el resto de Italia, contra ella se dirigía el odio de todos, el cual se expresaba en el deseo de libertar á Italia de los extranjeros. Este fué el grito general en las Revoluciones de 1821, y mas en las de 1831, grito que se repitió todavía con mayor fuerza en los escritos y en las conspiraciones sucesivas, que fueron en gran número, si bien de poquísima influencia en los acontecimientos y en el espíritu público. Los autores de estas tramas hablaban de la libertad con la cólera de hombres perseguidos, y exagerando las culpas de los opresores, hacían que no parecieran tan enormes sus verdaderos excesos. Léjos de echar mano de los remedios posibles y de la concordia como el mas eficaz de todos, se ensañaban contra los Italianos que sobresalian un poco entre la multitud ó que disintían de ellos en un solo punto, demasiado sinceros para cambiar de opiniones, ó que en vez de precipitarse á ciegas en los mismos riesgos, preferían llegar por rodeos legales adonde los demas querían ir directamente y de un salto. Celos de país, de situación, de ingenio; odios civiles, repugnante intolerancia, se parapetaban detras de aquel valladar para dirigir acusaciones reciprocas, contradictorias (1), irreparables, y tan abyectas y mezquinas que de ellas habria debido deducirse ser malos los tiranos, pero nosotros pésimos, y por tanto ó indignos de la libertad ó incapaces de conquistarla. Así, para los enemigos era excelente salvaguardia nuestra discordia calumniadora (2). Entretanto se prometían millones de hombres fervorosos, prontos á sublevarse á la primera señal; pero á los pocos

(1) Mazzini no atacó jamás á las personas, y la culpa que mas suelen echarle en cara sus amigos, es la de aceptarlas todas y fiarse de todas. ¿Vendrá su poder de esta comprensibilidad?

(2) Fóscolo en 1820 hablaba ya de los que imputan á los extranjeros la culpa de infamarnos con calumnias, de las cuales somos nosotros en realidad los autores. « Cuando el tiempo y la violencia de los hechos os despiertan, miráis en torno vuestro con la somnolencia de la embriaguez para execrar á Franceses y Alemanes, misioneros de santas alianzas y embajadores que han derramado abundantemente la sospecha y el escándalo para desunir é infamar á la Italia y á los Italianos. Sin embargo, pues que os subyugan sin derramar sangre, merecen el nombre de prudentes. Si no quisierais escuchar, ni creer, ni repetir las sospechas y los escándalos; si tuviérais fe los unos en los otros; si no os acusárais de haber sido amantados y educados como hijos de una patria lacerada por las discusiones; si no os lamentárais de que cada uno de vosotros se halla dispuesto á prostituirse por oro ó por cobre á la lascivia de todos los adúlteros; si no nombrárais hoy al uno y mañana al otro, haciéndoos los Tersites de vuestros Aquiles, creo que la prudencia de vuestros opresores se convertiría en truhanería ridícula y que ya la habrían pagado con su sangre; y si todavía fuérais siervos, á lo ménos no seríais infames ni necios. Pero vosotros, desgraciados, no obstante que sois valientes y entendidos, no dejaréis jamás que los sucesos os abran los ojos, y eso que se los abren á los mas estúpidos. » Recomiendo la lectura de aquella prosa porfir-

teos, se unían muchos Jeremías, los cuales por amor á Italia la insultaban declarándola incapaz de mejoras (1).

Tales escritos, por otra parte, no llegaban al pueblo, sino á la clase que lee por no pensar, entre la cual mantenían un movimiento galvánico que parecía vida; siguiéronse de aquí también insurrecciones parciales, intentadas con la intrepidez de la inexperiencia, ó por esa necesidad inexplicable que impulsa á algunos á protestar en nombre de un pueblo entero ó contra un pueblo entero, alimentando con su sangre la esperanza de los que gimen bajo la opresión de los fuertes y bajo la bellaquería de los afortunados. Los hermanos Bandiera, Venecianos, habiendo desertado de la marina austriaca, desembarcaron con corto número de secuaces en Calabria, donde fueron presos y condenados á muerte: caso instantáneo, aislado, y que hizo sin embargo grandísima impresión.

Otros se aprovechaban de la paz para buscar el medio de hacer mejoras parciales y de trasladar á la opinión la preponderancia de las bayonetas. Resistiendo á la tentación de los goces, y á la inercia que encuentra excusas en las dificultades, en tiempos fatales para la virtud de los ánimos, para la fuerza de los caracteres, para la elevación de los ingenios, trabajaban solos, desconocidos y aun ultrajados, pero con perseverancia. Singularmente en los últimos tiempos se desplegó la actividad en investigaciones históricas y ejercicios literarios y estadísticos, en los cuales, bajo la sombra de los hechos antiguos, se dibujaban los presentes. Llamábase la atención sobre los problemas políticos y sociales, repetíanse en cien tonos el nombre y las esperanzas de Italia, y la censura, por mas que borraría palabras y frases, no podía borrar el espíritu de los libros, cautamente vigorosos. Aplicábanse las asociaciones á mejorar las escuelas, á objetos de beneficencia, á empresas industriales y hasta en la antigualla desacreditada de las academias se buscaba pretexto para reunir á los Italianos y darles los hábitos de la palabra, del orden, de la legalidad. Los caminos de hierro adquirieron mas interés que todas las pequeñas especulaciones. Los congresos científicos anuales se extendieron de los

rica publicada en la misma imprenta para que se vea lo que se ha progresado en treinta años.

(1) « Leopardi hacía el fin de su vida escribió un libro desconsolador (*Los Paralipómenos*), en el cual escarnece los deseos, los sueños, las tentativas políticas de los Italianos, con una ironía que parte el corazón, pero que es justísima. GIOBERTI, *Jesuita moderno*, tomo III, pág. 484. Y en la pág. 488 el mismo Gioberti asegura que « la nación italiana no podrá nunca recobrar su antigua superioridad moral y política en el mundo, mientras los Italianos de nuestros tiempos no se pongan al nivel de la antigua Italia » y de la antigua Roma... Ciertamente nosotros, generación madura y decadente, con un pié en el sepulcro, en vano pensaríamos en eso, porque nuestros huesos están duros, nos han salido callos, y aunque llegásemos á remozarnos, poco y corto sería el fruto. » Dejo aparte á Botta, porque sus vituperios son ejercicios retóricos, y en cuanto á las poesías todos las conocen.